

Elogio del patrimonio desde la literatura

Texto leído en el II Encuentro Latinoamericano del PEN realizado en Cochabamba en noviembre de 2001 por la novelista y crítica literaria Gaby Vallejo Canedo.

(SEGUNDA DE 3 PARTES)

Partimos hacia otra ciudad, Potosí, ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad. La veremos desde fragmentos de tres libros: "El Alma de las Cosas" de Vicente Terán Erquicia, "La Casa Solariega" de Armando Chirveches y "Trueno, Potojsi", de Guillermo Razo Cuevas, obras en las que los autores detienen -cuerpo y alma enteros- para mirar, escuchar, sentir los pequeños y grandes componentes de la ciudad.

Portadas, ventanas, balcones, campanas, calles, tienen alma, según Vicente Terán Erquicia. Veamos:

"Esta plaza del Regocijo, que yo contemplo desde uno de los ángulos del viejo caserón que tiene balcones y ventanas de hierros forjados, es bella y encantadora; por sí sola me dice a la imaginación, toda la historia el Potosí de la Colonia y del Potosí de los primeros años de la República, me reproduce su diaria existencia, me narra hazañas de heroicidad, me cuenta historietas y me hace vivir los más bellos relatos de su pasado, así como recuerda los más infaustos y dramáticos de sus exaltadas y turbulentas pasiones de ayer".

¿Cuales son todas esas historias que rememora Terán Erquicia y que están en el territorio invisible de su memoria? ¿Las recogidas por Arzans y Vela, Brocha Gorda, Modesto Omiste, Abel Alarcón, o las recogidas por la memoria colectiva del pueblo de Potosí?

Cualquier breve aproximación a esta ciudad colonial nos lleva al ámbito fabuloso del inacabable filón de relatos que habita en ella, más aún cuando los rescata un escritor. En el texto anterior, lo implícito es más que lo explícito. La memoria del pueblo cargado de historia y sucesos extraños corre en forma subyacente en muchas de las palabras de Terán Erquicia.

Veamos algo más:

"Esta plaza,.... no es la fisonomía de la vieja plaza reproducida por el pintor potosino Don Melchor Pérez de Olguín en el óleo de la entrada triunfal a Potosí del Virrey mitrado... tampoco la plaza circundada de largos corredores con balconajes volados y empedradas con guijas y cantos rodados, serpenteada con adornos y huesecillos de carnero, donde por ser espacio libre, se jugaban toros... Demolidas las arcadas de los soportales de su antiguo Cabildo, desaparecidos sus típicos balconajes substituidos su fachada y edificada un torreón trasero de homenaje... pero a pesar de ello,

mantiene en pie, impoluto su viejo espíritu que hallan con lengua de tradición, de la agitada vida potosina durante sus cuatro siglos de existencia y hacen sentir en la mente, las turbulencias que conmovieron el apasionado espíritu de a época... Esta plaza que guarda todo ese recuerdo, es viejo arcón de emociones, precioso bargeño de íntimos recuerdos...

El conocimiento del autor de la pintura y la arquitectura de la colonia y el trasfondo de tradiciones y pasiones que sugiere, nos permite reiterar que lo implícito, en este caso de pueblos patrimoniales, es siempre mayúsculo que lo explícito. No será suficiente ver la Plaza del Regocijo desde un Balón. Se precisa haber leído mucho sobre la ciudad, haber oído otro tanto al pueblo mismo y haber vivido el lugar.

En "Trueno, Potojsi" Guillermo Razo, escritor mexicano, recupera la misma Plaza del Regocijo desde la historia de un infausto amor y desde la violencia sexual institucionalizada por acción de la iglesia. Veamos cómo presenta la misma Plaza del Regocijo:

"Servía como teatro, corro taurino y patíbulo para enjuiciar a los que tenían la mala suerte de caer en la garras de la ley de aquella época, se convirtió en otra leyenda por que gracias a la falta de sensibilidad y la manifiesta locura de los representantes de la iglesia de entonces fue habilitada como sede de acontecimientos festivos y macabros a la vez. Un día cualquiera, entre ayes de dolor y oraciones, se quemaba a un grupo de personas, se recogían sus cenizas y al siguiente, el mismo lugar se transformaba en escenario adecuado para corear olés y bravos, en las sangrientas y cavernícolas corridas de toros".

Como hemos oído, ninguna de estas actividades sobrevivieron: tablados de teatro, quema de personas, patibulos, corridas de toros. El poder del tiempo ha substituido las costumbres y sólo quedan las palabras que las rememoran y las parennizan. Función alta de la literatura.

Volvamos a la ternura y nostalgia con que Terán Erquicia mira las cosas viejas del Potosí de antaño:

"Gran portada de piedra. Fachada austera, sobria. Sobre el dintel una ventana con su enrejado de arabescos forjados. La puerta de macizos tabloncillos de cedro, claveteada de fuertes tachones de bronce. Un artístico

aldabón, que tiene cara de un grosero grifo mitológico y cuya lengua sirve de tocador, cuelga a la derecha. ¿De quién es el caserón? Parece que nadie lo habita; así revela por su aspecto misterioso silencio que lo nimba.

"Desde la vereda de enfrente observo la extraña como misteriosa mansión. Me he sumido en hondas meditaciones a la sola contemplación de ella... Su arquitectura colonial, su aspecto que revela un caro misterio y su impenetrable destino, suscitan en mi espíritu inexplicables impresiones".

Si releemos con atención, vemos que subyace la historia de arquitectura de la piedra, de los enrejados, de las puertas, de los tachones, de los grifos mitológicos. El escritor que se detiene a mirar la lengua de un grifo mitológico mira la herencia cultural de siglos.

Y seguimos con Potosí patrimonial. Así describía en 1925, Eugenio Noel, escritor español, a la histórica casona llamada, Casa de la Moneda,

"Patios y más patios, callejones y sótanos y ante los ojos, los crisoles de herrumbre, los molinos de laminación de Fielatura, el andén de las mulas, hileras de arañas, los aparatos de corte de tejuelos, laminadoras, hornazas y tiestos".

Y es con este fragmento sobre los múltiples ambientes de la Casa de la Moneda en Potosí, que Terán Erquicia inicia el encuentro imaginario del español Noel y sin duda, su propio encuentro con la histórica casona, acuñadora de monedas de oro y plata, de ambiciones y de sufrimientos:

"Vivamente impresionado ante la severidad del edificio, los amplios patios, las vastas salas, los largos corredores y la profusión de escalinatas: asombrado ante la grandiosidad del maderamen de gigantes vigas perfectamente ensambladas con una concepción naviera que recuerda los grandes galeones..."

(Continuará)